

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA POLÍTICA Y LA ECONOMÍA DE COREA EN EL AÑO 2003

Jaume Giné*

1. Introducción

Permítanme, en primer lugar, felicitar al Centro Español de Investigaciones Coreanas por la organización de este IV Simposio Internacional sobre Corea y por haber invitado a Casa Asia a sumarnos con otras instituciones en la organización de estas jornadas. Nos sentimos muy honrados por participar en un simposio que cada año se convierte en un importante foro de encuentro para que representantes de instituciones, entidades y prestigiosos expertos hagan un análisis sobre la situación y evaluación de Corea y de sus relaciones con España.

Todos los que participamos en este acto de apertura compartimos un doble sentimiento: a) nuestra estimación por Corea, sus gentes, historia, valores y tradiciones, y b) una voluntad de favorecer el mejor conocimiento de este país y fomentar las relaciones bilaterales en todos los ámbitos desde el académico al cultural, pero también el económico y comercial. Como ustedes ya saben, Casa Asia es un consorcio constituido por el Ministerio de Asuntos Exteriores, la Generalitat de Catalunya y el Ayuntamiento de Barcelona con el objetivo de impulsar las relaciones entre España y los países de Asia-Pacífico. Entre estos países, Corea merece una especial atención.

Corea es mucho más que una potencia emergente en Asia Oriental. Se trata de la 11ª economía del mundo y una de las naciones más avanzadas desde el punto de vista tecnológico. El camino recorrido por Corea en las últimas décadas ha sido espectacular. En 1953, cuando terminó la guerra, el país estaba arruinado. Pero en 1988 organizó unos Juegos Olímpicos. En 1996 entró en la OCDE. Desde 1970, el producto interior bruto ha aumentado una media del 7,3%. La crisis asiática de 1997 golpeó duramente la economía y la sociedad coreana, pero el esfuerzo y la cohesión del pueblo coreano reaccionaron ante la crisis y llevó a que Corea se recuperase inmediatamente, alcanzando de nuevo elevados niveles de crecimiento económico. Una muestra de la confianza y esperanza de Corea en su futuro se expresó en la apuesta decidida a favor de la reconciliación entre las dos Coreas, condición previa para

* Secretario General Casa Asia.

alcanzar una definitiva unificación, que el presidente de Corea y Premio Nobel de la Paz, Kim Dae Jung, impulsó a través de la “Sunshine Policy”. El optimismo del pueblo coreano también se expresó a través del éxito obtenido con la excelente organización de la Copa Mundial de Fútbol de junio del año pasado.

Sin embargo, el último año no ha sido fácil para la política y economía coreanas. La situación conflictiva existente en Corea del Norte, cómo encarar los continuos desafíos del régimen de Kim Jong Il y las relaciones nada fáciles con EEUU, país que tiene estacionados en el sur a 37.000 soldados y un importante arsenal son algunas de las cuestiones que marcaron la campaña electoral de las elecciones presidenciales celebradas el 19 de diciembre de 2002. El reformista Roh Moo-Hyun, candidato del gobernante Partido del Milenio, ganó estas elecciones por un estrecho margen (48,9%) al candidato del Gran Partido Nacional, Lee Hoi-Chang, que obtuvo el 46,6% de los votos. El ganador Roh, de 56 años, se comprometió a seguir la línea de su predecesor en el sentido de mantener la ayuda y el diálogo diplomático con Corea del Norte, posición que podía abrir una etapa de fricciones con EEUU, país más partidario de seguir una línea más dura de presión sobre Pyongyang, después de que los norcoreanos reconociesen que habían reanudado su programa nuclear, incumpliendo el Acuerdo Marco firmado en 1994. Otros retos del nuevo presidente son encarar los principales problemas pendientes en el ámbito económico y social, como son las relaciones con los conglomerados industriales y los sindicatos. El nuevo líder tenía que gobernar sabiendo que el Parlamento está controlado por el partido de la oposición.

Es evidente que la nueva presidencia se ha encontrado con un camino lleno de obstáculos a la hora de atajar las dos cuestiones claves: las relaciones con el Norte y el impulso de las reformas estructurales económicas y sociales del país.

2. Relaciones con el vecino del Norte

A principios de año, Corea del Norte decidió retirarse del Tratado de no Proliferación Nuclear (TNP), lo que suponía un golpe a la “Sunshine Policy” y a la estabilidad del Nordeste de Asia y también un reto para la comunidad internacional, que veía cómo Corea del Norte se convertía en el primer país de los 188 firmantes del TNP que decidía abandonar un acuerdo multilateral destinado a evitar conflictos nucleares. Ello implicaba la salida de los inspectores de la Agencia Internacional de

la Energía Atómica (AIEA). Se creaba un peligroso precedente para la paz y la seguridad internacional por parte de un país que sufre una caótica crisis económica y una endémica hambruna que afecta a millones de personas. Corea del Norte, maestra en la estrategia de la tensión y el chantaje, juega con fuego, con el objetivo de exigir negociaciones directas con EEUU. La presión norcoreana se puso de manifiesto cuando aprovechó el 25 de febrero, día de la toma de posesión del nuevo presidente surcoreano Roh Moo-Hyun en presencia de Colin Powell, para lanzar un misil de crucero sobre el mar de Japón.

Sin embargo, los pasos dados hasta ahora por Corea del Sur han sido los de proseguir los esfuerzos necesarios para seguir cooperando activamente para una solución pacífica del conflicto intercoreano e intentar convencer que los embargos económicos y la presión militar no van a lograr, por sí solos, el desarme de Pyongyang y, en cambio, sí pueden empeorar aún más las cosas. Seúl pide prudencia y paciencia para no arrinconar al régimen norcoreano, y desea tener un protagonismo directo impulsando la cooperación humanitaria y económica con el vecino como mejor vía para encauzar el diálogo y la solución pacífica del conflicto. También China y Japón tienen mucho que decir y hacer. Asimismo, EEUU no va a romper la baraja en esta partida de póquer que ha situado a Corea como uno de los temas más importantes de la agenda diplomática internacional. La partida puede ser larga y complicada. Pyongyang dice tener un as con una actitud beligerante de un régimen que sabe producir armas pero no alimentos para su población. En esta partida, creo que el papel de China es clave y puede ejercer de puente para asegurar el diálogo entre las partes. El pasado 27 de julio de 2003 se cumplieron 50 años del armisticio de la Guerra de Corea. El 9 de septiembre de 2003 también fue el aniversario de la fundación de la República Popular Democrática de Corea (RPDC), un régimen ahora en quiebra económica.

Tengo el convencimiento de que hay una sola Corea y que la división de la nación y el pueblo coreano en dos mitades no tiene ni lógica ni sentido y habría de dejar que sean los coreanos por sí mismos los que deberían marcar el camino y la estrategia que, a través del diálogo, ha de llevar a la definitiva reunificación de la nación coreana en un solo Estado. Cabe esperar que la prudencia prime sobre cualquier actitud beligerante. El régimen norcoreano se siente acorralado, porque sabe que no tiene futuro, no es viable. Hay que ayudar a encontrar una salida. Parece que EEUU también busca una solución multilateral que implique a China, Rusia, Japón y, evidentemente, Corea del Sur. Es

esperanzador que la oferta de EEUU de garantizar la seguridad norcoreana si renuncia al arma atómica haya sido objeto de consideración por parte de Corea del Norte.

Todos sabemos que en Oriente toda negociación implica paciencia, perseverancia y “salvar la cara” de la otra parte. La saben los hombres de negocios pero, ¿lo saben también los políticos?

3. El difícil consenso en el ritmo de las reformas económicas y sociales

Una de las principales razones de la victoria del presidente Roh fue su firme compromiso reformista para enfocar definitivamente los principales problemas que en parte aún afectan a la economía y sociedad coreanas. Tarea nada fácil con un Parlamento controlado por la oposición y una prensa hostil. Tampoco han ayudado las repercusiones económicas, pero también políticas, de la crisis de Irak. Por ejemplo, uno de los debates en Corea es el de si el gobierno coreano accede o no a enviar tropas coreanas a Irak, hecho que ha provocado reacciones de quienes no comparten esta posibilidad.

Cabe recordar que la paulatina desaparición de la generación que vivió la guerra de Corea está cambiando muchas cosas. El 47% del electorado tiene menos de 40 años y es el respaldo sociológico de las nuevas ansias de que sean los propios coreanos quienes, mediante el diálogo y la cooperación económica, logren caminar progresivamente hacia la reunificación coreana.

Sin embargo, el problema principal para los coreanos es asegurar el crecimiento económico sobre bases sólidas. Otro es el de encarar bien las relaciones económicas con China.

- a) En cuanto a la economía, persisten muchas debilidades. Este año, el crecimiento económico se ha frenado. En el primer trimestre el PIB aumentó el 2,7% respecto al mismo periodo del año anterior, frente al 6,4% del precedente. La ralentización del crecimiento y la crisis de la economía se deben a las consecuencias negativas de la epidemia de la neumonía atípica, a la guerra de Irak y a la prolongada tensión nuclear provocada por Corea del Norte. La caída de la demanda interna y el descenso de las inversiones han influido en la debilidad del crecimiento del PIB. Sin embargo, estos síntomas de recesión, son calificados por el gobierno como coyunturales y se espera que la economía

se recupere su crecimiento en la segunda mitad del año y que alcance el 3%.

- b) El otro gran reto económico está en las relaciones con China. Muchas empresas manufactureras (buques, fábricas de chips) se sienten amenazadas por la emergencia de la competencia de las empresas chinas con bajos costes laborales. De hecho, muchas empresas, incluso Samsung o LG están desplazando parte de la producción a China y están entrando en el gran mercado chino. Creo que se abren grandes oportunidades para Corea con la apertura del mercado chino. Existen también intereses políticos y estrategias para estrechar las relaciones con China y así disminuir progresivamente la influencia hegemónica de EEUU en Corea.
- c) En Asia se están produciendo determinados movimientos que desde Europa deberían ser seguidos con especial atención porque de ellos se derivan consecuencias geoestratégicas: la voluntad de Corea, Japón y también de India de cooperar más y mejor con China está provocando una inmensa reorganización y potenciación del comercio interasiático. Si la exportación asiática hacia EEUU y Europa ha sido durante las últimas décadas el motor del desarrollo económico de Corea, Japón y otros países, ahora se están produciendo cambios en el tablero económico mundial. El comercio interasiático progresa dos veces más rápido que el comercio con Occidente. Cada vez hay más movimiento de contenedores de puertos coreanos que ya no se dirigen a EEUU o a Europa sino hacia otros puertos asiáticos. No es de extrañar que las exportaciones coreanas hacia la Gran China estén superando las dirigidas a EEUU. La integración económica en Asia es una realidad y Corea también está apostando en esta dirección.
- d) De todos modos, las enormes potencialidades de Corea se consolidarán en la medida en que avancen las reformas políticas, económicas y sociales. El presidente Roh fue elegido en diciembre con el mandato de lograr más avances al respecto. Sin embargo, parece que tropieza con dificultades, en una sociedad donde existe aún un cierto desencuentro entre conservadores y reformistas. Entre estos se encuentra un gran porcentaje de jóvenes y otros grupos sociales (sindicatos) que piden que las reformas sociales se aceleren.

El presidente Roh, elegido para un solo mandato de 5 años, ha anunciado su intención de convocar un referéndum sobre su gestión gubernamental y prometió renunciar y convocar nuevas elecciones presidenciales si pierde la votación. Roh dijo al Parlamento que no se sentía apoyado por la cámara y la prensa y anunció que si pierde el referéndum, convocará elecciones presidenciales que coincidirán con las elecciones parlamentarias previstas para el próximo mes de abril. Este anuncio ha sorprendido a partidarios y opositores que, como la prensa, entiende que la celebración del referéndum no es necesaria y crea más incertidumbre que no ayuda a la recuperación de la economía, cosa que se está notando en el país.

4. Consideraciones finales

Cabe hacer una referencia especial al balance muy positivo de las relaciones entre España y Corea, recordando que la Embajada de España en Corea ha organizado diversas actividades en el marco de la celebración en 2003, del Año de España en Corea. Entre estas actividades destaca el Encuentro de Sociedades Civiles entre España-Corea que, organizado por la Korean Foundation y Casa Asia, tuvo lugar en Seúl los días 13 y 14 de noviembre de 2003. Durante las sesiones, 53 representantes de instituciones, entidades y expertos analizaron la situación de las relaciones institucionales, económicas y culturales entre España y Corea. Hay una voluntad de dar continuidad a estas jornadas y está previsto un segundo encuentro en Barcelona el próximo año 2004. Finalmente, Casa Asia, la Universidad Autónoma de Barcelona y la Fundación CIDOB han organizado el Congreso Internacional Corea en el mundo, que se celebró en Barcelona el 20 de marzo de 2003. También tuvo un alto nivel la celebración de la 2nd EU-Korea Conference en Barcelona los días 26 y 27 de junio de 2003 organizada por la Universidad Autónoma de Barcelona, la Fundación CIDOB y el gobierno provincial de Kyonggi-Do, con la colaboración de Casa Asia y Samsung.

Finalmente, es de justicia destacar que entre las acciones dirigidas a favorecer el mejor conocimiento y las relaciones entre ambos países, el Centro Español de Investigaciones Coreanas ha jugado un papel destacado. Casa Asia desea reiterar su felicitación al Centro Español de Investigaciones Coreanas y su voluntad de seguir colaborando conjuntamente a favor del acercamiento y cooperación entre España y Corea.